



Jugar en casa: una herramienta de aprendizaje para los niños en cuarentena



Un investigador apasionado por comprender los mundos de la niñez se dedicó a observar con atención y profundidad a niños jugando -no solo con juguetes fabricados, sino también con palitos, trapos, utensilios, palabras, reglas. Llegó a una conclusión llamativa: al jugar, los niños parecen un par de años mayores de lo que indica la fecha de su cumpleaños.

Esta conclusión nos puede desconcertar, porque: "¿cómo puede ser?! Si jugar es lo más propio de la infancia: ¡es in-fan-til!" Sin embargo, si mirás a los niños en sus juegos, no necesariamente durante años enteros como aquel investigador, pero sí con atención y buscando ver un poquito más allá, entender... probablemente veas que sí: cuando juegan, los niños despliegan sentimientos y saberes que no conocíamos.



Por ejemplo, nombran uno a uno los ingredientes para un plato delicioso y se toman el tiempo para cocinarlos y servirlos, cuando otras veces parece que no pueden esperar para comer; realizan anotaciones, escribiendo muy seriamente antes de "saber" escribir; hablan como el maestro o la directora, usando el tono y la postura precisas, y hasta palabras y expresiones que parecían fuera de su alcance... O se embarcan en negociaciones delicadas para ocupar el rol que desean: "¡yo la maestra, que ya sé escribir!" "Yo la detective, me toca a mí esta vez!" "Quiero ser el dragón, ¡y lo pedí antees!" Tan atolondrados nos parecían, pero cuando juegan, ¡se dedican a ordenarse, coordinarse, prepararse!

Si observamos a los chicos en sus juegos podremos advertir que jugar es una de las formas para crear su intimidad, aunque estén a la vista o en el camino de todos. Al jugar, se hacen su propio lugarcito en el trájín o la quietud de la casa. Y se encuentran en estado pleno -aunque discutan por objetos o roles, o incluso lloren al no lograr su cometido. Es más: en cierto sentido, esas peleas y frustraciones les posibilitan experimentar y transitar conflictos como los que tienen y tendrán en otros espacios.

Es que cuando los niños juegan, están aprendiendo mucho. Se aproximan a las tareas que otras personas realizan; extienden su imaginación; tienen en cuenta las exigencias, habilidades y necesidades de sus compañeros y compañeras de juego justamente para poder empezar a jugar, o seguir jugando; incursionan en saberes como escribir, contar, localizar en el espacio, usar palabras nuevas... Aunque estén, transitoriamente, en otro mundo y en otro tiempo, están aprendiendo mucho de este mundo.

Observar con atención y profundidad a los niños en sus juegos nos acerca a esas personitas que están en casa del día a la noche. Y además, nos puede devolver cierta calma, al ayudarnos a suspender, también nosotros, las preocupaciones y pendientes de este extraño aquí y ahora.

Jugar está dentro de todas las personas, es una caja de herramientas a nuestro alcance, que se activa y crece cuando jugamos. Reconocer y desplegar nuestra actitud lúdica con quienes convivimos, eleva nuestras posibilidades de estar saludables y disponibles para sortear obstáculos. **Ésta es una invitación a que ustedes la disfruten, incluso, o justamente, en cuarentena. Quizás sea uno de esos aprendizajes que nos podamos llevar para los tiempos que vengan después...**

Algunos conceptos científicos con los que se trabaja en esta comunicación: juego, actitud lúdica, imaginación, zona de desarrollo próximo, suspensión representacional.

Sugerencia de lectura
Vygotsky, L. S. (1986/1934). *La imaginación y el arte en la infancia*. Madrid: Akal.

Chicos y grandes en casa a toda hora: un mundo por compartir y recrear - Iniciativa de comunicación pública de la ciencia.